

Presentación Libro Historia de Chile 1960-2010

Santiago, 29 de mayo de 2018

Auditorio

Campus Los Leones de Providencia

Historia de Chile 1960-2010 define al período 1964-1973 como una “era de revoluciones”.

Ortega y Gasset en “El tema de nuestro tiempo”, a propósito de lo que él denominó “el ocaso de las revoluciones” en el viejo continente europeo, nos decía: “se han acabado las revoluciones”; ya no hay un “estado de espíritu” en Europa que las acoja. Para el intelectual español la “vida es una serie de hechos regida por una ley”, donde cabe incluso la profecía. Afirmaba que, (cito textual) “comprendemos históricamente una situación cuando la vemos surgir necesariamente de otra anterior”. “Adquiere entonces el fenómeno espiritual de la revolución un carácter de ley cósmica, de estadio universal”, hay una suerte de “ritmo biológico que pulsa la historia inexorablemente a la manera del ritmo de las estaciones en la vida vegetal”.

¿Era inexorable un decenio “revolucionario”, como lo denominan sus autores? ¿Era un proceso histórico irremediable?, o dicho en forma más directa ¿Fue éste radicalismo político inevitable al punto de llevar a Chile a un final trágico en 1973?

Karl Popper, discrepa del historicismo científico que, como el naturalismo, pretende encontrar una ley que explica todo el desarrollo de la humanidad. Aunque reconoce que hay leyes sociales que dispuestas bajo ciertas condiciones pueden explicar (o predecir) los acontecimientos para un tiempo posterior, es decir, si bien existen las causas, distinto es una visión profética que base su conclusión en la existencia de tendencias absolutas invariables a todo hecho externo.

El relato del período 1964-1973 da cuenta de una secuencia de hechos que ciertamente incubó un germen revolucionario. En ese sentido “Historia de Chile” se aviene más con la visión popperiana de interpretación histórica. Lo decía el historiador inglés Eric Hobsbawm. América Latina había adquirido en aquellos años un estado de efervescencia explosiva con motivo “del despertar de los pueblos, la ausencia de organizaciones sociales y políticas estables y cambios económicos y sociales extraordinariamente rápidos”. Y, desde luego, la revolución cubana en 1959 fue un agente revolucionario que suscitó en todos los rincones del continente un sentimiento de romanticismo y solidaridad, que facilitó un estado constante de crispación política.

Los tomos 3 y 4 de la Historia de Chile 1960-2010 mantienen el sello del trabajo inicial: un relato fiel y ameno sobre los hechos, un registro abundante de citas y referencias que dejan al lector bien preparado para formarse su propio juicio sobre esta “era revolucionaria” y un punto de vista propio y original que fue develando causas y efectos de fenómenos que alteraron profundamente nuestra vida republicana.

Tras “tres décadas de un régimen democrático consolidado con seis presidentes elegidos de acuerdo a la Constitución” y un régimen político que parecía sólido y con cierto reconocimiento internacional, Chile inicia el camino hacia una pendiente resbaladiza que culmina en el golpe de Estado en 1973. “Las grietas” eran diversas. Un país pobre con males sociales no abordados por la clase política y un régimen político con una democracia débil para forzar acuerdos y evitar el desgobierno. Los autores reiteran varias veces, y es difícil no coincidir, de que Chile (cito textual) “estaba bajo un régimen político que servía a unos pocos, pero dónde la mayoría vivía en la miseria,

y dónde ricos y pobres solo tenían los mismos derechos a la hora de votar, pero no en la vida cotidiana”.

Ese fue el contexto que rodeó la toma de poder del Presidente Frei que inició la llamada revolución en libertad, la que, según los autores, (cito textual) “estuvo marcado por la ruptura con el pasado e intolerante con quienes pensaban diferente”. Es interesante la referencia que se hace en el texto de una desconocida preocupación del Presidente Alessandri sobre el futuro de Chile: (cito textual) “mucho me temo que estemos caminando hacia un golpe de Estado” decía Alessandri. Es paradójico; lo mismo advertiría más adelante Frei y lo reconocería, poco antes de vivirlo en carne propia, Salvador Allende.

La *Historia de Chile 1960-2010* es una iniciativa del Centro de Extensión y Estudios de la Universidad San Sebastián, cuyo objetivo es cubrir la trayectoria de nuestro país en el último cuarto del Bicentenario.

Como sabemos, no es una época cualquiera, sino que se trata de una etapa seductora, marcada por transformaciones profundas que van desde la política a la economía, y repercuten en la cultura, la educación, la Iglesia Católica, así como en las relaciones internacionales. Chile se convirtió en esos años en una especie de laboratorio, donde se podían ensayar diferentes proyectos de desarrollo, con aciertos y errores. En la economía, por ejemplo, influyó la CEPAL y el sistema de sustitución de importaciones, después existió un experimento marxista, para terminar con un modelo de economía libre que, en lo esencial, rige hasta hoy. En la política ocurrió algo parecido: diversos partidos y candidatos propusieron proyectos de reformas estructurales, incluso revoluciones –como fue el caso de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende- para terminar con un nuevo régimen institucional en 1980 y una constitución reformada por el presidente Ricardo Lagos el 2005. Y en ambos temas podemos ver continuidades y rupturas, mostrando a figuras relevantes de la vida nacional, así como la irrupción de nuevos actores sociales, tales como organizaciones estudiantiles, central de trabajadores, nuevos movimientos o partidos políticos.

Si bien esta *Historia de Chile* que hoy presentamos va en el Tomo 4, y todavía quedan muchos por delante, ya es posible observar algunas líneas de interpretación, que aparecen en el ensayo introductorio del Tomo 1. Ahí se aprecia una evolución que va desde la “era de las revoluciones”, en la década de 1960, pasando por un régimen militar, hasta el retorno a la democracia, que, como régimen de Gobierno, tiene hoy la adhesión ciudadana de prácticamente todos los sectores sociales y políticos del país. Si en la década de 1960 Chile comenzó a perder la fe en la democracia y en soluciones institucionales a los problemas, la situación se revirtió en la década de 1980, lo que abrió el camino a una transición que para muchos ha sido verdaderamente ejemplar.

Con todo, hay otro aspecto que resulta muy llamativo y a veces pasa desapercibido. Los datos revelan que en la década de 1960 la mitad de los niños menores de 15 años padecía de algún grado de desnutrición, con todas las dramáticas consecuencias que esto significa. Esto, felizmente, cambió en las tres últimas décadas del siglo XX. Más aún, ya para el Bicentenario, el 2010, alrededor de un 50% de los jóvenes entre 18 y 24 años estudiaba en la educación superior. Impensable 50 años antes. Y permítanme recordar que un número significativo de ellos, pertenece hoy a nuestra universidad, específicamente, 27 mil alumnos de pregrado y poco menos de 3000 alumnos de postgrado en nuestras 4 sedes, Concepción, Valdivia, Puerto Montt y Santiago, la mayoría perteneciente a familias socialmente vulnerables y primera generación en la universidad.

¡Ese es el Chile de hoy!

Un país que ha recorrido en los últimos treinta años un círculo virtuoso de crecimiento económico, disminución de la pobreza y ampliación de las oportunidades. Adicionalmente, desde 1990 en adelante esto ha ocurrido en democracia, con alternancia en el poder y numerosos cambios respecto del Chile que existía antes de 1973.

Por eso vale la pena estudiar la trayectoria de nuestro país entre 1960 y el 2010, en un ejercicio de conocimiento del pasado, pero también de comprensión del presente. Sin conocer la evolución de nuestro país en las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del XXI es bastante incomprensible entender el Chile en que vivimos y aquel en el que habitarán nuestros hijos. Un mundo lleno de tecnologías que nosotros quizá nunca imaginamos, con oportunidades que nunca soñamos y con nuevos problemas que responden a las categorías propias de un país más desarrollado. En este vértigo modernizador no es casualidad asistir a la irrupción de algunos temas que copan la agenda pública como el de los inmigrantes o de movimientos feministas que reclaman deudas históricas no saldadas.

El trabajo que lidera el profesor Alejandro San Francisco y que cuenta con el valioso aporte de un grupo de destacados historiadores es, a no dudarlo, la más acabada síntesis de uno de los periodos más fascinantes, pero también trágicos de la historia de Chile. Una democracia con evidentes signos de agotamiento, con instituciones económicas extractivas, usando las categorías de Acemoglu y Robinson en su investigación de “por qué fracasan los países”, y que en Chile generaban estancamiento y pobreza, un interregno bajo el gobierno de Frei que abre una vía alternativa de desarrollo, pero fracasa en el intento y que para algunos sirve de preámbulo a un gobierno de la Unidad Popular que propone una suerte de redención social, que al final socava la débil arquitectura institucional y se transforma en un instrumento político con un aroma a lucha de clases que fractura al país en bandos irreconciliables.

Esta *Historia de Chile 1960-2010* es un proyecto en curso. El próximo año esperamos presentar, ojalá en estas mismas fechas, los dos tomos correspondientes al gobierno de la Unidad Popular, con lo cual se cumpliría con una fase clave del proyecto, cual es cubrir el periodo que precedió a 1973, con sus ensayos de revoluciones, un clima político gastado, la ebullición cultural y religiosa marcada por la dinámica revolucionaria, una educación que vivía momentos de reformas de dimensiones desconocidas, en un contexto internacional de Guerra Fría y de fortalecimiento de Chile como un país relevante en la escena latinoamericana y mundial.

Esperamos que los tomos que vienen sean asumidos con el mismo entusiasmo que se han desarrollado los volúmenes previos. Asimismo, como Universidad quisiéramos que ojalá la realización de cada tomo se acompañe de una reflexión que incluya la investigación, seminarios, y un debate intelectual de alto nivel. Con ello, estoy seguro que estaremos cumpliendo nuestra misión universitaria, haciendo una importante contribución a nuestra sociedad.

No puedo terminar estas palabras sin agradecer. Desde luego a Luis Cordero quien ha sido un verdadero mecenas intelectual de un proyecto que honra a la Universidad San Sebastián. Al Centro de Extensión y Estudios y a sus integrantes, representados por el ex Director Octavio Errázuriz a quien aprovecho de felicitar por su reciente nombramiento, y al Consejo Asesor que con su experiencia y sabiduría ha sido una valiosa y permanente guía orientadora para nuestros investigadores.

Y, finalmente, a los autores por el brillante trabajo realizado, instándolos a continuar en este recorrido por nuestra historia reciente con la misma rigurosidad para exponer fielmente los hechos y decantar en cada página un análisis crítico sobre la tenaz lucha política por el poder que se libró en Chile en aquellos años.

De paso, darles mucho ánimo para abordar la siguiente etapa que, sin duda, es la más difícil: el quiebre definitivo del régimen democrático y el advenimiento de un gobierno de las fuerzas armadas chilenas con los claros oscuros propios de toda obra humana.

Muchas gracias

Carlos Williamson
Rector Universidad San Sebastián